

ROBERT FISHER

BETH KELLY

*El búho  
que no podía  
ulular*



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición) y gustosamente le complaceremos.  
Puede consultar nuestro catálogo en: [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

**Colección Nueva Consciencia**

EL BÚHO QUE NO PODÍA ULULAR

*Robert Fisher y Beth Kelly*

1.<sup>a</sup> edición: febrero de 1999

51.<sup>a</sup> edición: marzo de 2024

Título original: *The Owl who didn't Give a Hoot*

Traducción: *Verónica d'Ornellas*

Maquetación: *Carol Briceño*

Diseño de cubierta: *Shimon Coletto*

sobre una ilustración de *Ricard Magrané*

© Herederos de Robert Fisher y Beth Kelly

(Reservados todos los derechos)

© 1999, 2024 Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados todos los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN.: 978-48-1172-093-9

DL B 2197-2024

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# *Índice*

El Búho que no podía ulular.....	7
La cuclilla que no quería cantar cucú.....	33
La más pequeña de las mariposas.....	41
La perrita preocupada y el grillo consciente.....	61

# *El Búho que no podía ulular*



Mamá Búho descansaba sobre la rama de un árbol en el bosque. Junto a ella se encontraba Bebé Búho. Era su primer hijo; hacía cuatro semanas que había salido del cascarón y ahora ella lo contemplaba con orgullo.

Papá Búho estaba sentado sobre una rama cercana y miraba a su hijo con el mismo orgullo. Era un gran momento en las vidas de los tres búhos, porque Mamá Búho y Papá Búho se disponían a enseñar a su hijo a ulular.

Mamá Búho se aclaró la garganta para atraer la atención de su pequeño hijo y dijo:

—Who.<sup>1</sup>

Bebé Búho se dio un buen susto pero no contesto nada. Mamá Búho volvió a aclarar su garganta y repitió «Who». Bebé Búho la miró con ojos interrogadores.

Papá Búho sacudió las alas impaciente y pronunció las siguientes palabras:

—Repite con tu madre, hijo. Di «Who».

---

1. *Who*, en inglés, significa «quien» y se pronuncia «Ju».

Bebé Búho miró desconcertado a su padre, primero, y a su madre, después. Mamá Búho y Papá Búho dijeron juntos:

—Who.

Bebé Búho abrió la boca e inspiró profundamente, mientras Mamá y Papá escuchaban expectantes. Bebé Búho pronunció:

—Why?<sup>2</sup>

Mamá Búho y Papá Búho miraron desconcertados a Bebé Búho.

—¿Por qué? —repitieron.

Bebé Búho asintió:

—Sí, ¿por qué?

—Porque eso es lo que dice un búho... Who —Mamá Búho replicó.

—¿Por qué? —respondió Bebé Búho.

Papá Búho, un tanto pasmado por esta conversación, farfulló:

—Porque... eh... eso es lo que han venido diciendo los búhos desde hace cientos de años.

—¿Por qué? —intervino Bebé búho.

Papá Búho se volvió hacia Mamá Búho y comentó bruscamente:

—¿Cómo has podido darme un hijo así?

—¿De qué te quejas? Yo estuve empollando ese huevo durante tres semanas —respondió Mamá Búho impaciente. Y se volvió hacia Bebé Búho—: A ver, quiero oírte decir «who».

---

2. *Why*, en inglés, significa «¿por qué?» y se pronuncia «Uai».

Bebé Búho miró primero a Mamá Búho y, luego, a un ceñudo Papá Búho, y decidió intentarlo una vez más. Inspiró profundamente, frunció el pico de diferentes maneras y se esforzó por emitir el sonido «who», pero no le salía. Todo lo que era capaz de decir se limitaba a «why».

Papá Búho se estaba poniendo cada vez más nervioso.

—Mira, niño, no puedes ir volando por este bosque diciendo «por qué».

—¿Por qué? —quiso saber Bebé búho.

—Porque tienes que decir «who». «Who» es quien eres —parpadeó Mamá Búho.

Todo lo que Bebé Búho fue capaz de pronunciar fue «¿Por qué?».

—Porque soy tu padre y yo digo «who» y tú vas a decir «who» ahora mismo —contestó Papá Búho con brusquedad.

Bebé Búho contempló el amenazador bulto de plumas que era su padre, inspiró profundamente y se esforzó una vez más por emitir el sonido, pero todo lo que salió fue: «Why?».

Mamá Búho y Papá Búho se miraron horrorizados.

Una vez a la semana, los búhos celebraban un encuentro. Esa noche, todos los búhos se habían reunido para decir cosas sabias. El miembro más anciano del grupo encrespó sus plumas, inspiró hondo y dijo la primera cosa sabia de la noche:

—Arriba está alto, abajo está bajo; por tanto, el medio está entre los dos.

Todos los demás búhos susurraron, murmuraron e hicieron exclamaciones de asombro ante la profundidad de esta sabiduría. Luego batieron las alas en un aplauso.

El búho veterano inclinó la cabeza con humildad. Entonces, todos los búhos, uno a uno, fueron diciendo algo sabio.

—Más vale búho en mano que dos en un arbusto.

—Búho que está bien, acaba bien.

Y así sucesivamente.

Cuando acabó la reunión, algunas de las señoras búho, vestidas con sus mejores plumas, volaron hacia Mamá Búho. Una de las damas le dijo:

—Felicidades por tu recién nacido, Mamá Búho.

—¿Cómo es? —se interesó otra señora.

—Bueno, es... diferente —Mamá Búho vaciló.

Otra señora búho se unió a ellas y dijo:

—Tenía la esperanza de que lo trajeras a la reunión.

—No... eh... todavía no está preparado —replicó Mamá Búho nerviosa.

—¿Por qué? —quiso saber una de las señoras búho. Mamá Búho casi se despluma.

—Por favor, no pronuncie esa palabra —repuso, y se alejó volando mientras las demás señoras búho la miraban perplejas.

Las dos semanas siguientes fueron muy duras para Mamá Búho y Papá Búho. Se pasaron todas las noches diciendo «Who» para Bebé Búho. Pero por mucho que el pobre Bebé Búho lo intentara, todos sus «who» acababan siendo «why».

Transcurridas estas dos semanas, Mamá Búho y Papá Búho estaban tan roncós que a ellos mismos les costaba decir «who».

Mamá Búho miró a Bebé Búho con cansancio.

—La ceremonia mensual de bienvenida a todos los nuevos bebés búho tendrá lugar esta noche y tú sólo eres capaz de decir «why» —Papá Búho asintió.

—Tienes que decir «who» como todos nosotros.

—Why? —preguntó Bebé Búho.

Esa noche, con gran turbación, Mamá Búho y Papá Búho llevaron a Bebé Búho a la reunión de la comunidad. Se sentaron sobre una rama con los demás pájaros y escucharon las palabras del líder, el Viejo Búho Sabio.

—Y ahora es el momento de daros la bienvenida en la comunidad a todos vosotros, pequeñines. Todos tenéis edad suficiente ya para hablar como búhos, de modo que vamos a escucharos.

Todos los búhos bebés inspiraron profundamente, batieron las alas y, ante la orgullosa mirada de sus padres, dijeron: «Who». Todos excepto Bebé Búho, que pronunció: «Why?».

El búho veterano no se creía lo que acababa de oír. Mamá y Papá Búho agacharon la cabeza avergonzados.

El búho veterano miró con detenimiento a todos los pequeños.

—Bueno, todos sabemos que un búho tiene que decir «who». ¿Quién está diciendo «why?»? Bebé Búho levantó el ala. El búho veterano voló a su lado. Se volvió hacia Mamá Búho y Papá Búho.

—¿Por qué está diciendo «why?» —les preguntó.



—Por favor, perdónele, oh, sabio. Es muy joven y le está costando mucho decir «who» —se excusó Mamá Búho temblorosa.

El Búho Sabio miró sorprendido a Bebé Búho.

—¿Cómo es posible que te cueste decir «who».

—Why? —repitió Bebé Búho.

El Viejo Búho Sabio miró a Bebé Búho, cada vez más irritado. Se volvió hacia Mamá Búho y Papá Búho.

—Siento mucho tener que darles esta mala noticia, pero no podemos admitir en el grupo a un búho que diga «why» porque todos los búhos han de decir «who».

Mamá Búho y Papá Búho parpadearon, mirándose desesperados. Sabían lo que el sabio diría a continuación.

—Me temo que tendrá que abandonar el bosque.

—¿No podría darle más tiempo? —preguntó Mamá Búho con gran aflicción.

—¿Un mes más? —pidió Papá Búho.

—Me temo que no. —El búho veterano negó con la cabeza—. Cuando digo algo sabio, me pone muy nervioso oír a alguien que pregunta «why?».

Dicho esto, se alejó volando; dejaba a una Mamá Búho, un Papá Búho y un Bebé Búho destrozados. Mamá Búho dijo:

—Por favor, hijo, sé que permitiría que te quedaras si fueras capaz de decir «who».

—Vamos, hijo, dilo —Papá Búho se unió a ella.

No queremos perderte.

Bebé Búho estaba muy triste. Inspiró profundamente y se esforzó por conseguir un «who», pero sólo obtuvo un «why?».

A Bebé Búho no le quedaba otra alternativa. Tenía que abandonar a Mamá, a Papá, a los otros búhos y el bosque que tanto amaba para salir a ese extraño y aterrador lugar llamado... el mundo.

Las lágrimas brotaron de los enormes ojos de los tres búhos mientras se despedían. El Bebé Búho echó andar por un sendero que conducía a quién sabe qué lugar.

Miró atrás y vio que Mamá y Papá Búho le decían adiós con tristeza desde los lindes del bosque. Una sensación de soledad se apoderó de su pequeño corazón emplumado.

Extendió las alas y se elevó al cielo para iniciar una nueva vida. Aunque Bebé Búho no sabía decir «who», era muy búho en el resto de costumbres. Dormía durante el día y volaba por la noche.

Su viaje lo llevó hasta una granja. Aterrizó sobre la cerca de un corral. Estaba hambriento, por lo que pensó que quizás podría comerse un lindo pollito como tentempié. Lo sobresaltó la voz de alguien que estaba detrás de él.

—Yo no intentaría atrapar a un pollo para cenar aquí.

Se volvió y vio a un precioso y joven pato. El pato llevaba una pequeña maleta bajo un ala.

—El granjero tiene mucha puntería con la escopeta —añadió.

—Muchas gracias —dijo Bebé Búho—. Me has salvado la vida.

El joven pato suspiró.

—Bueno, me alegro de que por fin alguien me aprecie. Bebé Búho señaló la maleta del pato.

—¿Te vas de viaje?

—Sí —replicó el joven pato con tristeza—. Me voy para siempre.

—Why? —quiso saber Bebé Búho.

—¿No deberías decir «who»? —preguntó el pato.

Bebé Búho asintió.

—No sé decir... —Se esforzó desesperadamente por conseguir la palabra, pero no lo logró—. Por mucho que lo intento, siempre me sale «why». No te imaginas el problema tan grande que eso me ha supuesto.

El pato contempló a Bebé Búho con interés.

—Tenemos algo en común. Yo no soy capaz de pronunciar lo que se supone que un pato ha de decir.

—¿No sabes decir «cuac»?<sup>3</sup> —inquirió Bebé Búho cada vez más sorprendido.

—Así es. —El pato asintió—. Por mucho que me esfuerzo, no me sale. —Inspiró profundamente y, con un gran esfuerzo, dijo:

—Cuic.

Bebé Búho estaba muy emocionado.

—¡Qué casualidad que nos hayamos conocido! Ninguno de los dos es capaz de decir lo que se supone que debe decir.

El pato meneó la cabeza contrariado:

—Es una lata, ¿verdad? Bebé Búho asintió.

—Los demás búhos me han echado.

Esta vez fue el pato el que empezó a emocionarse.

—Eres como un hermano. A mí también me han expulsado. Nadie más en la comunidad quería a un pato

---

3. *Quack*, en inglés, significa «matasanos» y se pronuncia «cuac».

que decía «cuic» en lugar de... –Se esforzó por decir la palabra, pero no lo consiguió.

—Cuac. –Bebé Búho acabó la frase por él.

El pato asintió, feliz de encontrar a alguien que había pasado por una experiencia similar a la suya.

—Ayer todos los patos me expulsaron.

—Supongo que somos aves de una sola pluma –dijo Bebé Búho. Se rio con ganas de su propio chiste.

El pato lo miró fijamente:

—Te lo advierto: no soporto esos chistes de mal gusto.

—Lo siento. Es que no he podido evitarlo... –Bebé Búho sonrió– Bueno, si no puedes vivir aquí, ¿adónde irás?

—A la ciudad. Te voy a confesar algo que no le dicho nunca a nadie. Quiero ser médico –replicó el pato.

Los ojos de Bebé Búho se hicieron más grandes.

—Entonces, es mejor que no puedas decir «cuac».  
–Soltó una risita.

—Ya te lo he advertido: no me gustan esos chistes de mal gusto. –El pato lo miró fijamente.

Bebé Búho no deseaba perder al único amigo que tenía, de modo que se disculpó rápidamente:

—Lo siento, esta vez tampoco he podido contenerme, pero te prometo que no volverá a pasar en el futuro.

—¿Crees que tenemos futuro? –inquirió el pato.

—Perdona que lo repita, pero somos aves de una sola pluma. Y ahora que nos hemos encontrado, sería una pena que nos separásemos –replicó Bebé Búho.

El pato asintió y señaló su maleta.

—Me marcho a la ciudad, Bebé Búho.

Dicho esto, echó a andar por la carretera.

Bebé Búho corrió tras él.

—No sé qué hacer con mi vida... ¿No podría ser yo también médico? De modo que partieron juntos, ala con ala. El pato le dijo a Bebé Búho que había oído al hijo del granjero contar emocionado a sus padres cuánto le gustaba estudiar medicina en la Universidad. Bebé Búho afirmó que él nunca había estudiado nada, así que podría ser una buena experiencia.

Aunque tanto Bebé Búho como el pato tenían en mente la misma carrera, se encontraron con el problema de que ninguno de los dos sabía cómo llegar a la universidad. Pronto se cansaron de andar.

El pato quería ir a la ciudad nadando por el río, mientras que el búho bebé quería volar, pero únicamente por la noche. De modo que se pusieron de acuerdo: el pato nadaría durante el día y el búho bebé lo alcanzaría por la noche. Así llegaron hasta la universidad.

—Ahora que ya estamos aquí, ¿qué hacemos? —preguntó Bebé Búho.

—El hijo del granjero dijo que lo primero que hay que hacer es inscribirse —replicó el pato.

De modo que subieron por la escalinata del edificio de la administración y entraron.

En el vestíbulo vieron a una mujer de aspecto severo sentada detrás de un mostrador en el que se leía el rótulo «INSCRIPCIONES». Se acercaron al mostrador y Bebé Búho le dijo que el pato y él querían ser médicos.

—¡Médicos! —La mujer se sobresaltó.

—Sí —replicó Bebé Búho y, señalando al pato, añadió—: Y, por favor, no le pida que pronuncie «cuac» porque no sabe decirlo.

La mujer parecía desconcertada.

—Debo decir que nunca hemos tenido a un búho y a un pato como alumnos en la Facultad de Medicina.

—¿Significa eso que no nos aceptará? —preguntó Bebé Búho.

La mujer reflexionó durante un momento y luego dijo:

—Que yo recuerde, no hay ninguna regla en la universidad que diga que un búho y un pato no pueden ser médicos. No obstante, antes de matricularos he de comprobar vuestros certificados.

—¿Eso qué es? —preguntó el pato.

—Es un papel en el que pone en qué escuelas habéis estudiado —replicó la mujer.

—¿Tenemos que ir a otras escuelas antes de venir a ésta? —preguntó Bebé Búho.

—Sí. —La mujer asintió—. Tenéis que ir a preescolar, luego a la escuela primaria y después a la escuela secundaria.

—Why? —preguntó Bebé Búho.

—Porque eso es lo que hace todo el mundo —contestó la mujer.

—Why? —preguntó una vez más Bebé Búho. La mujer se estaba empezando a exasperar.

—Porque ésas son las reglas.

—¿Why? —insistió Bebé búho.

La mujer se estaba poniendo cada vez más nerviosa.

—Porque todos tenemos que vivir según ciertas reglas.

—¿Pero no sería más divertido que viviéramos sin normas? La mujer estaba un tanto desconcertada.

—¿Divertido? ¡Nadie hace las cosas porque sean divertidas! El pato tapó rápidamente la boca de Bebé Búho con su ala antes de que éste volviera preguntar por qué.

—Si fuésemos primero a todas esas escuelas, ¿cuánto tiempo tardaríamos en convertirnos en médicos? La mujer pensó un momento.

—¡Oh! Unos... treinta y dos años.

Bebé Búho y el pato se quedaron pasmados.

—No puedo ser médico. No creo que un pato viva tantos años —dijo con tristeza.

Bebé Búho y el pato descendieron bastante perplejos por la escalinata de la universidad, pensando qué podían hacer con sus vidas tras este cambio de planes.

Ninguno de los dos había estado antes en la gran ciudad, de modo que decidieron ir a verla. Quizá allí podrían encontrar alguna pista que les indicara por dónde seguir.

Se quedaron boquiabiertos cuando se hallaron ante los innumerables rascacielos y los ruidosos automóviles, cuyos cláxones no paraban de sonar. Se detuvieron para observar a las multitudes que marchaban calle arriba y calle abajo apresuradamente.

—Me gustaría saber adónde van todas estas personas —exclamó Bebé Búho.

—Vamos a preguntárselo —dijo el pato.

Bebé Búho asintió expresando su conformidad. Detuvo a una mujer que pasó cerca de él.

—Perdone, señora, ¿adónde va?

—A trabajar —replicó la mujer.

—Why? La mujer se quedó un tanto perpleja ante la pregunta.

—¿Que por qué?... Para ganar dinero, por eso.

—Why? —volvió a preguntar Bebé Búho.

—Para ganar suficiente dinero y así dejar de trabajar —replicó la mujer con impaciencia.

La mujer se alejó con prisas.

—Esto no tiene mucho sentido —dijo Bebé Búho.

El pato estuvo de acuerdo.

—Tampoco tiene sentido ir a la escuela durante treinta y dos años para convertirse en médico.

Bebé Búho se quedó pensativo.

—Bueno, tenemos que hacer *algo* para convertirnos en *alguien*... quizás, si habláramos con algunas de estas personas, ellas podrían estar haciendo *algo* que a nosotros nos gustara hacer.

El pato estuvo de acuerdo, de modo que pararon a un hombre que no parecía tener tanta prisa como los demás.

—Perdone, señor, ¿a qué dedica su tiempo? —preguntó Bebé Búho.

—A evitar a mi mujer —replicó el hombre. Y continuó su camino.

—No creo que podamos hacer una carrera de eso —dijo el pato. Se volvió para dirigirse a una mujer atractiva y bien vestida que venía hacia ellos—: Perdone, señora, ¿qué clase de trabajo hace usted?

—Soy secretaria —replicó la mujer.

—¿Y eso resulta divertido? —preguntó Bebé Búho.

—Sólo cuando estoy de vacaciones —contestó la mujer. Y se marchó con mucha prisa.